

Notas bibliográficas de LA VANGUARDIA

A mitad del camino de su vida

Cuantos poetas—y tantos escritores—intentaron medirse en el duro banco de la «Comedia» dantesca, hubieron de declararse vencidos. Poetas de clara fama— así, Stefan George—, interesados en disciplinar su propio verso a través del molde de los famosos y concisos tercetos, tuvieron que abandonar la empresa. Desviándose hacia endecasílabos menos repletos, menos encadenados. Por ejemplo, los de la «Vita Nova» o las canciones de «Il Convivio». Lo cual no significa que no hay quien diera cima a la versión de los cien cantos de la «Divina Comedia». Ahí está, a distancia de un siglo, la catalana de Andreu Febrer; ahí, en el XIX, la alemana de Gildemeister, la castellana del capitán general don Juan de la Pezuela, conde de Cheste.

Pero la de Febrer tomaba por la vía de enmedio, y aprovechando el parentesco de las dos lenguas se limitaba a catalanizar, morfológicamente sólo, cuantas voces y locuciones dantescas ofrecían dificultad. Y en cuanto a don Juan, en cuanto al señor capitán general, vamos a dejarlo. Las páginas gloriosas que escribiera con su espada en Morella y Cheste; los cuidadosos de su gobierno en las Antillas o en nuestra ciudad, no le alejaron de su tesonero trasvasar al español las octavas del Tasso y los tercetos de Dante. Y es de agradecer. Pero no era su mano de caudillo tan suave ni el oído tan sutil que se hurtase a cortar el nudo de las mil intrincadas cuestiones que plantean estos cantos. Sin contar, y se me perdona, que no basta con saber italiano—saber que en muchos casos alegremente se supone— para entender a Dante ni tan siquiera en su lengua.

Quedan, por supuesto, las versiones en prosa, que son las más y las que se aproximan al sentido dantesco. Pero en esto lleva razón el marqués de Molins, prologuista de Cheste, cuando observa que, «privado el poema del encanto de la versificación, del tono poético y, lo que es más, del desentono mismo que ciertas expresiones ofrecen en el elevado dialecto de las musas... la versión sería incolora, desahurada, desapacibles».

Así las cosas, bien habrá de tentarse la ropa quien se ensaye en ese menester de vaciar la «Comedia» en otros moldes poéticos. Que es empresa ardua, y con riesgo casi cierto de engrosar la ya nutrida lista de fracasos. Con riesgo más patente y atractivo para quien domine mejor ambas lenguas, participe de las dos culturas y esté dotado de mayores dotes poéticos. Y tal era el caso de Sagarra. Que a mitad del camino de su vida, José María de Sagarra se aplicase a traducir la «Divina Comedia» fue algo que pareció increíble por aquellos días que precedieron a la revolución. Cabalmente por ignorarse a qué extremos de método y disciplina es capaz de someterse el más directo y prógido de nuestros escritores. Han pasado los años— con su corte de guerras, sinsabores y ausencias—y aquí están, tras la edición de lujo y casi clandestina, los tres tomos de su traducción catalana. Con el texto original a pie de página; con la explicación y glosa de cada uno de los cien cantos.

Tan conformes estamos en que nos sirvan todas las mañanas lo sensorial, y que por repetido ya no es inusitado; tan acostumbrados al «record» o marca en todo, que ya nos parece de ordinaria administración se descuelgue—un hombre a quien podemos ver cualquier tarde—, que se nos lance, digo, y en buena lengua, la traducción de catorce mil versos. Cortas suelen ser las palabras catalanas, breves, sonoras y expresivas cual las deseara cualquier traductor para

verter del italiano (jese trisilábico «corazón» nuestro, que es una losa cada vez que hay que traer el «cor» toscano!); pero no consideramos lo bastante el escollo de ampliar los pocos cientos de vocablos del lenguaje usual hasta los miles de palabras del matizado discurso dantesco. Lo cual—y me perdonen los escritores catalanes—no es tarea cómoda si hay que aplicarla a lengua que en su abono no tiene, como el español, un cultivo ininterumpido y feracísimo de siglos y una área ecuménica aportadora de nuevas savias.

Navegar gallardamente por entre esas sirtes es para mí uno de los más claros timbres de Sagarra. Como en otro terreno predicó de Espriu, y en proporción harlo más crecida, con sus catorce mil versos imprime Sagarra al catalán un paso de gigante. Salvadas las distancias y los tiempos, eso mismo hizo Dante al tornar el toscano en italiano. Y los tiempos quizá no hay por qué imaginarlos tan diversos; que el abandono público en que se tuvo al catalán en estos años bien pudiera atribuir justamente a Sagarra esa virtud vivificante, ese sacar al idioma del pozo sin fondo de la lengua muerta, juguete de filólogos.

Y, sin embargo, aquí surge el pero. ¿Qué lenguaje conviene a la versión, en una lengua románica contemporánea, de un monumento medieval? ¿Haremos como aquellos que, en trance de restaurar un edificio, donde hubo un arco ponen un arco y donde está rota una ventana con parteiz la completan? O acaso ¿edificaremos según los cánones del día, haciendo tabla rasa con lo antiguo? Sagarra lo resuelve según la segunda hipótesis. Y en lo poético quizá sea lo más acertado, máxime si partimos del justo principio que abona la perfecta actualidad del mundo dantesco. Es el suyo un hablar contemporáneo, con el aumentado caudal de voces dialectales, onomatopéicas o creadas de nueva planta. Y hasta aquí estoy de acuerdo y admiro ese quehacer. Mas donde ya no me seduce tanto es en el matiz que a veces imprime al discursir de Dante. Que en el mundo civil de Dante se aludiera crudamente a muchas cosas, se las llamara por su rotundo y sucio nombre (sucio para nuestra sensibilidad de hoy), no significa que el sabio miembro de la noble raíz de los Alighieri fuera un matrazo, ni en mi entender autoriza a resolver por lo bajo, en jerga de trivio, lo que debiera sonar condignamente con la intención. Que es caso este, como en las reconstrucciones, que autoriza y aun aconseja, no echar una ventana funcional sobre el hueco que aun conserva trazas de arco. Y otro lunar aún: que a veces se resuelvan las metáforas, cuando mejor fuera dejarlas como en el modelo, desentrañando el sentido en los comentarios.

Sé bien, y me avergüenzo de ello; sé lo fácil que es contarle pecas a una faz hermosa. Sospecho también que ese resolver tal cual metáfora, e incluso el recargar expresiones un tanto crudas en el texto, es recurso de aquellos casos en que no hay pluma capaz de llegar donde llegara Dante con su lengua. Por algo es Dante y disponia de la lengua morfológicamente más móvil de las neolatinas. Y por esa consideración debiéramos haber empezado. Pensando los cientos, los miles de casos que ha resuelto limpiamente, brillantemente, el traductor. Hasta elevar este triple monumento a Dante, al catalán y al Cristianismo.

Juan Ramón MASOLIVER

AL MARGEN

Leo—por la pluma de Esteban Molist—la noticia de la muerte de Pound, en un manicomio norteamericano. Y me suben a la memoria tantos años de trato cotidiano en el tranquilo «lago» ecuménico de Rapallo, tantas empresas periodísticas y culturales en común, tanta contribución pagada alegremente a la que entonces considerábamos firma internacional de los artistas y escritores. Los nombres de Crommelynck y Kokoschka, del compositor alemán Münch y del húngaro Serly, primer viola de la Filarmónica de Filadelfia; del poeta inglés Bunting y Mary Howell y James Laughlin IV, de Eugen Haas y del budista Dodsworth, de Moravia y Saviotti y Ferruccio Cerio; de los pintores Prampolini y Paulucci y Rolando Monti, lanzados por la edad y la guerra a los cuatro rinos del mundo (cuando no, al otro mundo), lanzados a militar en campos diversos y encontrados; tanto amigo y compañero de aquellas horas ha quedado reducido sólo a eso, a un nombre. Pero Ezra Pound era el nexo que mantuvo en vida aquel grupo, lo que ligaba a Rapallo tantas voces diversas, pero unánimes. Y con él se nos van incluso los nombres.

Que Pound estuviera loco, fuera un loco, no había que esperar a su reclución en el manicomio de Santa Isabel para saberlo. Lo que no es cierto, que se le llevara a aquel asilo por haber progresado su dolencia. Y es hora de subrayar el rasgo de sus colegas, escritores americanos, cuando detenido en Italia por los ejércitos «liberadores» y condenado a muerte, fueron escritores americanos con guerrera de oficial quienes le salvaron alejando su locura. Tan es así, que sus «Pisans Cantos», los poemas de su prisión italiana, habían de valerle de allá a poco el Premio Bollingen, concedido por la Biblioteca del Congreso.

La locura de Pound fué considerar que los Estados Unidos, su tierra natal, eran una casa sin techo; es decir, sentirse un europeo. Desde su llegada a Madrid, a los veintitrés años, para preparar su tesis sobre Lope; y durante cerca de cuarenta años, hasta su internamiento, no volvió Pound a poner los pies en su tierra. La locura de Pound fué ahondar en Rimbaud, Laforgue y Corbière, añadiendo el realismo, el cotidianismo yanqui, crear el movimiento de los «imagists» que, a través de su amigo y discípulo T. S. Eliot—otro americano europeizado—, había de dar suelta a las escuelas de vanguardia. Locura de Pound fué creer en Jefferson y no en Roosevelt; en una economía ortológica y no en la usura; fué creer en Mussolini y colaborar con Mosley. Todos los juicios, en lo más agrio de la guerra, la Radio italiana daba una soflama poundiana sobre economía, sobre unidad europea y contra Roosevelt. Como le costaba abandonar su rincón repallino, llegaba de vez en cuando a Roma, con su chambergo del Oeste y su abrigo tres cuartos, la camisa a cuadros y el bastón de puño historiado; llegaba con su perilla incisiva y los ojos chispeantes, a grabar cuatro o cinco discos para la Radio. Y se autoexcitaba de tal modo con sus artículos cantados, que ni la sucesiva cena conseguía calmarle.

Loco Pound, qué duda cabe. Asistir al recitado de uno de sus cantos era un espectáculo inolvidable. Los perdidos modos de la música antigua, el salmodiar benedictino, renacían en aquellas horas. Y aquel su lenguaje enrevesado, aquel idioma inventado por él de la suma de todas las lenguas y modos de pensar, presentes y pretéritos, tornábase de pronto comprensible al más lerdo. Tan inusitado era y tan excepcional, que las más famosas marcas de discos batallaron por registrar esas lecturas.

Loco en el hablar, inconexo y que ya no pertenecía a ningún idioma conocido; acompañado de toda clase de exclamaciones y ruidos, de gesticulación, de miradas penetrantes e intencionadas. Loco en su señorío, rumboso; en el invaluable apoyo a los jóvenes y en su inextinguible caudal de esperanza, en su capacidad para infundir la esperanza. Y su alegría. Tenía planteado un grave problema sentimental, de repartirse el año entre dos obligaciones: un hijo y una hija, aquél en Londres, la otra no sé dónde. Y jamás dejó traslucir aquella duplicidad que le partía el alma. Loco, en fin, en su mesiánica, y titánica, empresa de unir a los occidentales y salvar de los «ártaros» y de los «usureros» nuestra raíz cristiana.

Eso quería ser su conducta, en los largos e inolvidables años de Rapallo. Cuando alentaba y contribuía a todo movimiento clarificador, se deshacía por poner en contacto a espíritus afines, y jamás negaba consejos, bolsa y pluma para la revista más humilde, si se encaminaba a esa claridad. Ese era, para terminar, el móvil de su «Divina Comedia»: aquellos «Cantos» que, a vueltas de erudición medieval y filosofía china, a través de sátira política y alusiones de orden financiero, constituyen— con los dos libros señeros de Joyce— el monumento más perenne de este siglo nuestro, de este mundo en derrumbe. ¿Y por qué no ha de ser loco el vidente? A menos que no se trate de una mera confusión de palabras. — M.

LOS LIBROS DEL DIA

ELS EX-LIBRIS I L'EXLIBRISME, por José M. de Riquer y Palau, edición especial de bibliófilo ilustrada a mano con dibujos a la pluma por el mismo autor. — De esta interesantísima obra de José M. de Riquer y Palau hemos visto un ejemplar de la edición especial, que consta de quince ejemplares únicos, denominados así porque cada ejemplar contiene una ilustración y viñetas para cada capítulo de la obra, dibujadas y coloradas por el mismo autor, siendo el dibujo únicamente para cada ejemplar, así como la realización en el mismo del ex-libris propio para cada interesado. Es ésta una modalidad que atribuye a la obra no solamente el mérito que ella pueda tener ante el punto de vista bibliófilo, sino el que su autor con ella se demuestre constante en los conceptos que expone en su propia obra al manifestar en ella que un ex-libris del que pueden servirse todos no cumple su finalidad esencial, por muy artístico y bien ejecutado que éste sea, pues lo esencial es la psicología de cada interesado. Esta edición especial es un solo volumen en cuarto y contiene un magnífico aguafuerte del maestro Ramón Borrell, cedido exclusivamente para esta edición especial de ejemplares únicos de «Els ex-libris i l'exlibris».

reces un esfuerzo de erudición y de sentido crítico como el que ha realizado José M. de Riquer y Palau, que tanto prestigio goza como escritor, artista exlibrista y como especializado en los ex-libris.

«HOCKEY SOBRE PATINES», de José María Sastre. — Con el simple pausible objeto de recoger con método en una publicación la experiencia de bastantes años dedicados al Hockey en la modalidad sobre patines, José María Sastre ha incorporado a nuestra literatura deportiva una obra de positivo interés. Todo cuanto ha podido captar el autor durante más de tres lustros entregado al deporte en cuestión, como jugador primero, como directivo y federativo posteriormente, y preparados o entrenador, finalmente se ofrece en esta obra para su divulgación, ante todo, y para orientar a la vez técnicamente a clubs y jugadores. Siempre interesante y ameno, el libro ofrece una parte descriptiva con el historial del patinaje en sus diversas facetas; un comentario histórico del hockey sobre ruedas, primero, posteriormente denominado sobre patines, con su introducción en España, sin olvidar el historial de los campeonatos del mundo de este deporte, que culminó en el año 1951 con la obtención del título mundial por el equipo representativo de España.

Y otra parte, posiblemente más ardua, pero mayormente interesante si se piensa en los fines que proyecta, encaminados a la formación y preparación de jugadores. En ella, son tratados de forma magistral los temas relativos al entrenador, jugadores, cultura física, tácticas, técnica, arbitraje, reglas de juego, etc.

Antonio Ollé y Pinell, quien prologa esta obra, se hace también eco de la tesis sustentada por José M. de Riquer, afirmando que «no sólo es el ex-libris una marca de propiedad; es un símbolo de la personalidad, de los gustos y afectos del usuario, para el cual se ha realizado exclusivamente».

También Manuel de Montoliu ha escrito referente a esta obra de José M. de Riquer: «El libro «Els ex-libris i l'exlibris», de José M. de Riquer y Palau, que va ilustrado con numerosas y bellas reproducciones de ex-libris notables por su gusto artístico, o por su acierto psicológico, o por la categoría de sus propietarios, es único en su género no sólo en España, sino en todo el mundo, pues es la primera vez que de este Arte bibliófilo se publica por entero su historial mundial desde su génesis hasta nuestros días. Esta costumbre del ex-libris, que ha llegado a constituir un exponente individual de cultura, ha hecho surgir, como José M. de Riquer afirma, una nueva y frondosa rama del Arte y su importancia y difusión universal bien merecen ser recordadas.

José María Sastre ha dedicado su libro a don Juan Antonio Samaranch, actual vicepresidente de la Real Federación Española de Hockey y Patinaje, ex seleccionador nacional y ferviente aficionado, a quien se debe el auge de este deporte y los progresos del mismo en nuestra Patria, que hicieron factible la obtención del título de campeón del mundo por el equipo de España en 1951. Si la obra en cuestión constituye una sucesión de aciertos técnicos, ésta dedicatoria a quien tanto hizo por el hockey sobre patines nacional, es la más atinada, valiosa y merecida de las consecuencias.

Publicaciones y libros recibidos

ANUARIO MUSICAL. Instituto Español de Musicología. Barcelona.—Vol. VI (1951): Dom Louis Brou, O. S. B., «L'Alletuia dans la liturgie mozarabe. Etude liturgico-musicale d'après les manuscrits de chant». M. Schneider, «Música Filipina». A. Salazar, «La música en la edad homérica». J. Ma. Madurell, «Documentos para la Historia de los maestros de capilla, cantores, organistas, órganos y organeros (siglos XIV-XVIII)».

BOLETIN DE INFORMACION DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA.— Núm. 39 (enero-febrero).

CRONACHE CULTURAL. Instituto Italiano di Cultura. Madrid.—Diciembre: «En la muerte de Benedetto Croce». Noticiario y amplísima reseña bibliográfica.

CUADERNOS DE POLITICA SOCIAL. Madrid.—Núm. 16: M. de Torres Martínez, «el futuro de la política social». A. Núñez-Samper, «De la libertad de despido a la propiedad del empleo». Y las correspondientes secciones, archivo y reseñas.

GARAJES, TALLERES Y ESTACIONES DE SERVICIO. Barcelona.—Núm. 45 (marzo).

INTERCAMBIOS. Revista de expansión de la Unión Económica Belgo-Luxemburguesa. Bruselas.— Núm. 7 (octubre-diciembre): G. Bertrand, «La construcción naval belga, industria de exportación». H. O. Tulcinsky, «Últimos progresos para el calentamiento de calderas de navios y de centrales térmicas». «La invitación al viaje».

LECTURAS. Barcelona.—Una crónica sobre el arte de Gaudi: reportes de Montecarlo, Buffalo Bill y el desoportunamiento de los aspirantes a bailarín. Cuentos, crónicas, páginas humorísticas y artículos de divulgación científica. Siguen los folletines de «Diccionario ortográfico de bolsillo» y «Un siglo de poesía romántica».

MOMENTO. Barcelona.—Núm. 106: J. Vives Suriá, «Somos un pueblo capaz de escandalizarse».

LIGA DE ACCION SOCIAL. Boletín. Mérida, México.—Núm. 7 (febrero): Doctor N. Souza Novelo, «Destrucción de Ch'cheen Itzá». «En defensa del nombre hispanoamericano».

REVISTA DE ECONOMIA POLITICA. Madrid.—Mayo-septiembre: F. de la Sierra, «La situación monopolística de la Banca Privada Española». R. Trias Farga, «Las dos guerras mundiales y la creación de la Deuda Pública en los Estados Unidos». Y las acostumbradas secciones, archivo documental y reseñas.

SCHWEIZER BUECHER-ZEITUNG. Zurich.— Marzo: Ch. Brütisch, «Johann Jakob Weber, pionero de la ilustración de libros».

LA AVENTURA SUBMARINA, por Philippe Diolé. Trad. R. Vallés y R. Huguet. 25 ilustr. fuera de texto. — Los caminos de la vida, 4. Aymá, Eds. Barcelona, 1953.

CURSO DE CONFERENCIAS SOBRE LA POLITICA AFRICANA DE LOS REYES CATOLICOS (P. Prieto Llovera, Ciraco Pérez-Bustamante, Cayetano Alcázar, Pedro Gómez Aparicio, Antonio Gallego Burín y Carlos Martínez-Valverde).—Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1953.

DOCE ESCULTORES ESPAÑOS CONTEMPORANEOS, por Jorge Guillot Carratalá. Pról. F. García Sanchez, de la R. Academia Española.—Col. de Arte, 1. Ed. Mayfe. Madrid, 1953.

LA ETICA EN LA VIDA DE LOS NEGOCIOS.—Moficren. Madrid, 1953. Folleto. **LA GANADERIA EN LA PENINSULA IBERICA Y EN EL NORTE DE AFRICA**, por J. García de la Concha, coronel de E. M.—Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1953.

PEQUEÑA HISTORIA DE LA HUMANIDAD MEDIEVAL, por Enrique Bagué. Pról. del Dr. J. Pettit. — Manuales Ilustrados Telémaco, 1. Aymá. Eds. Barcelona, 1953.

RECUERDO POETICO DE LA NISA MARTIR JOSEFINA VILASECA, por I. F. M. de Aviñó. — Impr. Rubiraltá. Manresa, 1953. — Opusculo.

ARTE Y HOGAR. Madrid.— Núm. 94: L. G. de Candamo: «El domingo en el Rastro». Marqués de Lozoya: «La indumentaria en los precursores de Goya». Una información gráfica sobre el pintor Carlos Lara y las acostumbradas crónicas y secciones.

BOLETIN DE LA CAMARA SINDICAL AGRARIA DE BARCELONA. Enero, 1953.

EL CIERVO. Barcelona. Núm. 12 (febrero). — «El dilema de Asia: Reforma agraria o comunismo». «Reflexiones sobre Asia cristiana» y otros trabajos sobre el tema asiático. J. Peñalver: «Walt Disney». J. M. Barjau Riú: «El autor como personaje». Ensayos en torno al «bon vivant». «La coronación de Eisenhower».

DIE ZEIT. Hamburgo. — 5 marzo: E. A. Greeven: «El mayor hallazgo de los siglos». W. Abendroth: «Esclavo, soldado, poeta». (Sobre la edición alemana del «Cervantes», de Sebastián Juan Arbó.) V. Brun: «El diablo, ayer y mañana». (Sobre Aldous Huxley).

FERIAS, MERCADOS Y MATADEROS. Salamanca. — Núm. 12 (enero): R. Aguirre Ibáñez: «Biografía sentimental del cerdo». Y numerosos artículos técnicos.

LA FIERA LITTERARIA. Roma. — 22 de febrero: J. Guehenno: «Palabras a los periodistas». B. Tecchi: sobre las protagonistas de sus novelas «Valentina Velieri» y «Amalia». G. Antonini: «Guillaume Apollinaire, el extranjero más francés». C. Bo: sobre «L'incendio di Milano», de Bacchelli. R. Cantini: «Alma y conciencia del alma colectiva». L. Piccioni: «La narrativa de hoy y el ejemplo de Verga». — 1 de marzo: Artículos sobre Quarantotti Gambini. F. Tentori: «España y Antepaño». — 8 de marzo: L. Stefanini: «El arte como provocación». Ensayos sobre Melville, en el centenario de su Moby Dick. — 15 de marzo: D. Pieraccioni: «La juventud no está en crisis». Ensayos sobre el poeta Umberto Saba, al cumplir los 70 años. A. M. Ripellino: «Recuerdo de Hasek», al cumplirse treinta años de la muerte del gran humorista checo. Indices de 1952: Santayana y Ors. Dámaso Alonso, Dalí, R. Gullón y J. M. Valverde son los nombres españoles que se repiten. Poemas traducidos de Alexandr, Sallinas y Guillén y una página de jóvenes poetas catalanes (Triadó, J. Palau y Perucho).

AFRICA. Madrid.— Núm. 124 (febrero): J. Díaz de Villegas. «Actividades del Instituto de Estudios Africanos en 1952». M. Borrás: «La Desinformación en el Marruecos francés». M. Moreno Román: «El mundo islámico en 1952». R. Gil Benumeya: «Pakistán ante su futura independencia total». A. Flores: «Africa en el año 1952». E. Maldonado: «Navegación en el Níger».

ESTUDIOS TECNICOS MERCANTILES. Barcelona.— Núm. 3 (diciembre): «Breve recuento del tiempo hábil para el año 1953» (281 días, menos diez recuperables—que por efectuarse en la última hora no se recuperan—y dos puentes. Restando aún gripes, el retraído mañanero, etc., se reducen a unos 265 días). J. Conalanga: «Concursos publicitarios y ventas combinadas». Y artículos técnicos sobre cálculo y contribuciones.

HAZ. Madrid.— J. Jordana Fuentes: «Relaciones internacionales». Aguinaga: «Universidad y periodismo». Información sobre el Congreso Nacional de Estudiantes.

ICA. Madrid.— Núm. 86 (enero): C. Leno: «El turrón español por los caminos del mar». Lo consumen todos los países de América y es factor de hispanidad. Secciones técnicas e información. L. García Nucho: «Mercado para nuestros productos alimenticios en Canadá». — Número 87 (febrero): J. de Diego: «Nuevas instalaciones industriales». J. de Maturana: «De la humildad y democrática castaña al exquisito y engolado marrón gláce».

MUJER. Barcelona.— Marzo: A. Grimsa: «Crónica de la moda». «Lo que dice Asunción Bastida». «Londres y su moda». J. Marly: «Sepamos conservar la belleza». A. Montaña: «Como conocerlos a ellos». Y las habituales crónicas y secciones.

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW. — 1 de marzo Sigue la polémica sobre la identidad de Shakespeare con Edward Vere, conde de Oxford. Conversación con el compositor Darius Milhaud, al publicar su autobiográfico «Notas sin música». Comentarios a «Mi tío José Stalin», de Buda Svanidze, y «Such, such, were the joys», ensayos selectos del finado Orwell. — 3 de marzo: O. Gordon recuerda la vida de la novelista Willa Cather. I. Edman analiza: «Mi casa, el mundo, tercero y último volumen de las Memorias de Santayana, publicado después de su muerte por expresa voluntad de nuestro compatriota».

NOTA DE PRECIOS DEL RAMO DE CONSTRUCCION. Madrid-Barcelona.— Febrero.

NOTICIAS DA INDIA. Lisboa.— Núm. 16 (febrero): «Mensaje del Presidente en el Día de la República». «Empréstito del Banco Mundial para el proyecto del valle de Damodar». Y otras noticias.

NOTICIERO MARROQUI. Relaciones exteriores de Marruecos. Rabat.— (15 febrero): «Mensaje de Año Nuevo del general Guillaume». «Reflexiones con motivo de los disturbios de Casablanca». «Severas críticas de los líderes religiosos acerca de la acción nacionalista marroquí». — 15 de marzo: «El comunismo utiliza el nacionalismo (discurso del general Guillaume en el American Club, de París)». «A propósito del nacionalismo marroquí».